

# El lenguaje, *Otro(s) en sí mismo*: apertura y encuentro de la psique<sup>1</sup>

## *Language, Other (s) in itself: opening and meeting of the psyche*

Recibido: 19 de octubre de 2017 - Aceptado: 6 de diciembre de 2017 - Publicado:

**Forma de citar este artículo en APA:**

Bañol López, W. (enero-junio, 2018). El lenguaje, Otro(s) en sí mismo: apertura y encuentro de la psique. *Poiésis*, (34), 114-123. DOI: <https://doi.org/10.21501/16920945.2791>

Walter Bañol López\*

### Resumen

El lenguaje es la posibilidad posibilitante que posee el terapeuta (psicoanalista y psicólogo) de acercarse al mundo psíquico del paciente, pues este es el umbral que se abre ante su mirada analítica y observadora, y ante su oído atento y sagaz; efectuando de esta forma un encuentro con la construcción subjetiva que el paciente ha forjado de su vida en su ser histórico-lingüístico. De igual forma, el lenguaje posibilita acercarse al discurso social y a los imaginarios que este crea, como realidad intrínseca en el sujeto, puesto que es una constitución que se funda en la capacidad humana de otorgar sentido y significación a la realidad objetiva y subjetiva, vivida y experimentada en él. Por lo anterior, se permite acoger a el lenguaje como herramienta que facilita operar desde el discurso y los imaginarios insertados por y en la cultura, ya que estos otorgan una visión de la significación y del sentido que el hombre ha dado a su construcción psíquica y como este lo ha afectado, y de esta forma se facilitará la apertura y el encuentro con la psique del paciente.

### Palabras clave:

Cultura; Discurso social; Imaginario social; Lenguaje; Psique; Psiquismo; Sujeto.

<sup>1</sup> Texto leído en la XXXV lectura de ensayos de estudiantes, egresados y docentes de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Universidad Católica Luis Amigó (Medellín) en octubre de 2017 en el Auditorio Santa Rita.

\* Estudiante del cuarto semestre del Programa de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigó-Medellín. Actualmente cursa estudios de Filosofía en la Universidad Pontificia Bolivariana y ha sido autor de artículos sobre temas de educación y psicología, que han sido publicados. Contacto: [walter.banollo@amigo.edu.co](mailto:walter.banollo@amigo.edu.co)

## **Abstract**

The language is the possibility that enables the therapist (psychoanalyst and psychologist) approach the psychic world of the patient. This is the threshold that opens before his analytical and observing gaze, and before his attentive and canny ear; effecting in this way an encounter with the subjective construction that the patient has forged of his life in his historical-linguistic being. Language also makes it possible to approach the social and imaginary speeches that he creates, as an intrinsic reality in the subject, since it is a constitution that is based on the human capacity to give meaning to the objective and subjective reality, lived and experienced in it. For the above, it is possible to accept language as a tool that facilitates the operation of speech and the imaginaries inserted by culture. Since these give a vision of meaning that the man has given to his psychic construction and how it has affected him in a way the opening and the encounter with the patient's psyche will be facilitated.

## **Keywords:**

Culture; Social discourse; Social imaginary; Language; Psyche; Psychism; Subject.

*“El ser humano es un ser de lenguaje; el lenguaje es el que determina su existencia como sujeto y su realidad” (Bernal, 2005)*

El lenguaje es la única posibilidad de los seres parlantes de ser en el mundo humanos, pues aquel es la forma en que el hombre se ha situado en la tierra creando mundo. La manera en que este hombre se ha constituido como tal, se forja en su capacidad de trascender por medio del lenguaje toda realidad palpable e in-significativa que retorna a él como algo significativo a través de procesos lingüísticos y culturales.

A lo largo de la historia, entendida como un proceso de complejidad cultural y revolucionaria, pues sin esta no hay irrupción que permita el progreso, se encuentra el factor lingüístico que permea toda la realidad humana, pues “el medio «natural» del ser humano es el lenguaje” (Bernal, 2005), donde acontece su vida. El hombre como ser de lenguaje y ser histórico se ubica en la realidad y en el mundo, creándolo por medio de procesos relacionales, por lo que “el lenguaje emerge a partir de las múltiples interacciones que ocurren a partir de las relaciones entre los seres humanos, en las que es esencial la emoción del amor como aceptación del otro como legítimo en esa convivencia cotidiana” (Ortiz, 2015, p.183). Y este lenguaje, que se da en los procesos relacionales, crea horizontes de significación que dan un mundo a la tierra.

Simultáneamente, mientras los procesos lingüísticos e históricos acontecen en el sujeto, pues este se encuentra inmerso en ellos, dan origen a la construcción psíquica que él forja en dichos procesos, considerando que ambos son causantes de la identificación y la representación que el individuo hace de sí mismo. Edgar Morín (1996) en su libro *Introducción al pensamiento complejo* deja entrever esta cuestión afirmando que

La noción de autonomía humana es compleja porque depende de condiciones culturales y sociales. Para ser nosotros mismos, nos hace falta aprender un lenguaje, una cultura, un saber, y hace falta que esa misma cultura sea suficientemente variada como para que podamos hacer, nosotros mismos, la elección dentro del surtido de ideas existentes y reflexionar de manera autónoma. Esa autonomía se nutre, por lo tanto, de dependencia; dependemos de una educación, de un lenguaje, de una cultura, de una sociedad (p. 97).

La dependencia al lenguaje es el milagro que nos hace humanos; si los animales fueran poseídos por el lenguaje y estos lo usaran, compartirían la condición de humanidad. Dicho lenguaje puede considerarse como un fenómeno biológico, ya que es el resultado de la vida humana (Ortiz, 2015). Pero al pensarlo desde la palabra metafórica de “milagro”, se debe hacer referencia al mundo posibilitante que este permite, dado que sin este el hombre no sería capaz de relaciones, de ciencia, de cultura, de crear familia, educación, arte, religión, política, ética y moral, ni de trascender los espacios de la mera objetividad (lo real) en la poesía, en la semántica y la semiótica, entre otras actividades humanas que son posibles gracias al lenguaje.

Exaltar el lenguaje es una facción de aquellos que al reconocerse como hombres en la tierra, se ven incapaces de ser en ella sino fuera a través de él. Llegado a este punto, se debe reconocer en el lenguaje su función es de doble filo, puesto que él sirve tanto para edificar como para destruir.

Lo dicho hasta aquí supone toda una realidad intrínseca en el hombre, que revela el yo subjetivo-trascendental; entendido como la configuración que hace el hombre de sí como ser con conciencia, y esto lo logra a través del lenguaje.

El maestro Orlando Arroyave Valencia (2006) en su libro *Obra de arte, verdad y mundo: ensayos sobre Estética Contemporánea*, manifiesta cómo el lenguaje proporciona la identificación con el ser, enunciando que: “se hace necesario recalcar la identificación entre ser y lenguaje ya que el ser como lenguaje es la luz en la que los entes se clarifican, en ella los entes se hacen visibles, se patentizan” (p.132).

Teniendo presente lo anterior, se puede sostener que tanto el pensamiento como la conciencia están inmersos en el lenguaje, y estos fluyen por medio de él; y es allí (en el lenguaje) donde se puede acercar al mundo psíquico del paciente, que está inscrito en su yo subjetivo-trascendental y en su cultura, haciéndose visible y patentizándose en su lenguaje.

Todo el proceso lingüístico-histórico genera discursos en los cuales los sujetos se ven inmersos, en ellos se reflejan los imaginarios creados por estos discursos de carácter social. El hombre al estacionarse en esta vivencia social, donde permanentemente se encuentra sumergido y donde su vida se halla en la dinámica del lenguaje, se constituye en un sujeto que escucha y habla, es decir, es un hombre, que, aunque está inmerso en el mundo de la cultura, puede pronunciarse desde su individualidad a dichas realidades; esto conlleva a afirmar que la vida del hombre permanece en el “vaivén” del lenguaje, donde la cultura le habla y donde él se muestra, se pronuncia y se revela.

Los imaginarios como carácter socio-cultural son generados por procesos de significación e interpretación, con la intención de conocer los fenómenos que son comprendidos por un ente que posee la capacidad del conocer; expresado de otra manera, se diría que el hombre dotado de capacidad racional y lenguaje, se ve obligado por naturaleza a conocer su mundo, darle sentido a este y nombrarlo. Llegado a este punto, es necesario recalcar la realidad social como realidad de fenómenos del lenguaje; entre ellas cabe destacar los imaginarios como el intento permanente de la sociedad de acercarse a su mundo y a la tierra creando cultura, y por ende, significado.

El concepto de imaginario social en primera instancia fue acuñado por Cornelius Castoriadis; él

Vincula el término a lo socio-histórico, a las formas de determinación social, a los procesos de creación por medio de los cuales los sujetos se inventan sus propios mundos. Una de sus principales propuestas fue la construcción de una ontología de la creación y las condiciones reales de una autonomía individual y colectiva (Agudelo, 2011, p. 94).

Al mencionarse *una ontología de la creación*, se hace justicia al poder del lenguaje como creador de múltiples diversidades culturales, que están compuestas y envueltas por la subjetividad humana, y donde el hombre crea y da horizontes de significado y sentido en común.

Los imaginarios sociales están insertos en la cultura, pues estos dan un sustento a la manera en que los individuos, de la sociedad, comprenden y entienden su vida en ella y la realidad; y el cómo estos imaginarios les permite crear su propia cultura y sociedad. Por otra parte estos imaginarios deben ser comprendidos como esencia de los horizontes de los significados; Pedro Arturo Gómez (2001) aclara dicha cuestión de la siguiente manera:

La representación es el proceso de investidura de sentido en el cual se realiza la función semiótica de asignar a determinados significantes determinados significados... Los imaginarios sociales no son representaciones ni sistemas de representaciones, sino aquello que permite que se elaboren las representaciones y se organicen sistemas de representaciones (p. 108).

Estas observaciones de los imaginarios y del lenguaje, y del cómo estos posibilitan el mundo humano en su cultura, aterrizan y focalizan la idea central del presente escrito, que se abre a cuestión: ¿cómo se manifiesta y se patentiza la psique del paciente? Al mismo tiempo, se deja entrever el problema de las afecciones del discurso social a la subjetividad, y de cómo este ejerce poder sobre él modificando su discurso, y por ende, su sentir, pensar y querer.

El hombre al encontrarse ante una realidad social y de lenguaje, se siente obligado a conocerlo y aprehenderlo bajo categorías conceptuales que lo auxilién de forma significativa; con esto se quiere subrayar el factor del discurso social como primacía en el paciente, puesto que este discurso lo posee como herramienta para nombrar las cosas y sus síntomas. El paciente, al nombrar sus síntomas, lo hace desde categorías lingüísticas, las cuales provienen, como se ha mencionado antes, del discurso social por él aprendido y hecho propio; y es así como se posibilita conocer la forma en que los significados han tomado sentido en él y cómo este discurso ha afectado su psiquismo, formando un conflicto interno.

Con la intención de aclarar cómo irrumpe el discurso social en la subjetividad, es necesario diferenciar el significado y el sentido, puesto que, si ambos se utilizan como sinónimos, estos divergen en su esencia como conceptos y como vivencias de lo social y lo individual. Por lo que se refiere al significado se puede tomar como el común horizonte de la sociedad y las culturas, donde estos se acercan para mirar y entender la realidad como una construcción en conjunto. En cambio, el sentido tiende a ser la introspección que los distintos sujetos de la cultura hacen de los significados y los hacen propios de su pensar, sentir y querer. Es por esto que se permite hablar del conflicto interno como una realidad entre el discurso de la cultura y los deseos de los individuos, entre el significado y el sentido.

El conflicto interno acontece cuando el discurso social le “prohíbe” actuar, desear, pensar y sentir de cierto modo a sus individuos, llevándolos a reprimir sus impulsos y deseos que tomará como vergonzosos e indecorosos. Siguiendo esta lógica, desde la teoría del psicoanálisis, los sujetos, al verse restringidos, manifestarán síntomas, los cuales retornarán a él y a su cotidianidad como expresión de sus represiones. Expresado de otra forma se dirá que la cultura nos habla y nos dice el cómo actuar, haciendo que los deseos se vean limitados y “controlados”, que al verse restringidos y censurados serán reprimidos y por tanto retornarán como síntomas de malestar.

Toda la estructuración normativa reflejada en la cultura permite hablar de ella como una constitución hecha en sociedad, puesto que estas restricciones son la creación misma de la cultura y de la sociedad. Cabe reflexionar, llegado a esta idea, ¿cómo los deseos del sujeto son categorizados como buenos o malos por la cultura? Y ¿hasta qué punto lo que se clasifica en la cultura como bueno hace justicia a esta clasificación?

Los sujetos que hacen parte de una cultura específica pueden dar cuenta de ella, ya que estos son el reflejo que da testimonio de cómo esta cultura se percibe y percibe el mundo; dan cuenta del tipo de sociedad a la que pertenecen, forjando realidades que afectan la realidad individual de sus integrantes, creando, de este modo, estilos de vida que proporcionen convivencia y fines de bienestar en común para su sociedad y ciudadanía.

Sigmund Freud (1976) otorga una visión clara desde su estructuración del aparato psíquico, donde se puede observar el cómo la cultura, presente en el superyó, está siempre latente en el hombre, y cómo esta se evidencia, afirmando que:

En el influjo de los progenitores no sólo es eficiente la índole personal de estos, sino también el influjo, por ellos propagado, de la tradición de la familia, la raza y el pueblo, así como los requerimientos del medio social respectivo, que ellos subrogan. De igual modo, en el curso del desarrollo individual el superyó recoge aportes de posteriores continuadores y personas sustitutivas de los progenitores, como pedagogos, arquetipos públicos, ideales venerados en la sociedad (p. 145).

El concepto de superyó da pie para discutir el cómo la cultura está siempre latente en el momento en que los sujetos manifiestan su malestar, incluso como el discurso social influye en el discurso del paciente. Esto conllevará afirmar que el discurso insertado en el sujeto por la cultura, desde el factor lingüístico, es la posibilidad posibilitante de conocer la construcción psíquica que el paciente ha hecho de su vida, e inclusive de conocer los factores inconscientes y latentes en ella; pues si se conocen las representaciones hechas por el discurso social y los imaginarios de su cultura, estos permitirán conocer el significado y el sentido que el paciente ha dado a su vida y a su realidad.

Para esclarecer aún más esta idea se tomará otra afirmación de Freud (1976), donde habla del ello, del superyó y el yo:

Se ve que ello y superyó, a pesar de su diversidad fundamental, muestran una coincidencia en cuanto representan *{repräsentieren}* los influjos del pasado: el ello, los del pasado heredado; el superyó, en lo esencial, los del pasado asumido por otros. En tanto, el yo está comandado principalmente por lo que uno mismo ha vivenciado, vale decir, lo accidental y actual (p. 145).

Asumiendo esta estructuración del aparato psíquico de Sigmund Freud, es más fácil comprender el lenguaje como un apertura y encuentro de la psique, ya que el lenguaje se podría contemplar como un modo de ser del hombre, donde las demandas del ello se clarifican en sentidos semánticos

y semióticos (un ejemplo de esta clarificación del ello en sentidos semánticos y semióticos son los sueños); donde las demandas del superyó son manifestaciones del lenguaje de tipo imperativo de la cultura, y donde el yo responde a estas demandas en una continua discusión-discursiva.

Es en la discusión-discursiva del paciente donde, a través del lenguaje, da cuenta de sus síntomas y malestar, y en el cual se da la posibilidad de una apertura, y donde el terapeuta, en su deber profesional, deberá proporcionar un encuentro con su psique para poder ejercer su labor. El paciente agobiado por las demandas del mundo exterior e interior, nombrará su “falta” con los significantes que la cultura le ha otorgado como un Otro simbólico (Lenguaje); se menciona el término “falta” para introducir la idea del como la cultura, a través de su discurso, pone en “falta” al hombre; en otros términos, como trastorna su estado natural (organismo viviente).

Los sujetos, al ponerse en función de ser pacientes en la terapia y/o análisis, recurren a la palabra, que, a través de su discurso, lleno de significados, se verán empapados por el sentido propio que para ellos es Otro(s) en sí mismo; en otras palabras, es el cómo el Otro simbólico (Lenguaje) se apodera del paciente y es la única posibilidad de su fluir en el mundo, en la sociedad y en la terapia. Por tanto ese, Otro(s), en sí mismo, es la manera en que el paciente vivencia la realidad. Jacques-Alain Miller (1997) en *Introducción al método psicoanalítico* dirá que

Una palabra es, en realidad, la repetición del discurso del Otro, es una cita. Es la voz del padre cuando el sujeto dice, por ejemplo: “Soy un don nadie”. Hasta cierto punto, es otra voz que, de este modo, implica ese análisis. Fundamentalmente, la cadena significante es polifónica, o sea, hablamos a varias voces, hablamos modificando continuamente la posición de sujeto; muchas veces estamos serios, poco después saltando, amenazando, es el teatro de la palabra (p. 50).

Conviene subrayar que las ciencias que estudian el psiquismo humano deben operar en el mundo de la vida subjetiva del hombre, pues allí se revela el psiquismo en su apogeo; en cuanto que, es en la vida de los sujetos donde experimentan el mundo, desarrollan sus distintas facultades y expresan su humanidad. El mundo de la vida contemplada a la luz del presente escrito, compete a todas aquellas experiencias que son atravesadas por el lenguaje. De igual forma, es conveniente subrayar que, aunque se tiene un sujeto (paciente) que da cuenta de sus síntomas, no se define por él mismo.

El Otro en sí mismo, es la posesión que la cultura y el mundo humano hace de nuestro ser, poseyéndolo y permitiendo la constitución de la humanidad en nosotros; ya que como seres, que al nacer, somos simples “placebos”, después de una “simbiosis” lingüística entre el ser y el lenguaje, nos convertimos en humanos por el código dado y por el cual nos instauraremos en el mundo de la cultura, en el mundo humano.

Retomando la idea del Otro(s) en sí mismo lleva a interrogarse acerca de la “libertad”. La idea de la “libertad” es compleja por todo lo que conlleva pronunciarla y tomarla como un hecho, en vista de que, si se toma metafóricamente, es como la “independencia” de un país que al “liberarse” de

un régimen, asumirá, creará y dependerá del suyo propio. Pero, es imperativo aclarar que la libertad existe en el hombre como forma de elección; en el artículo *La sociedad constituyente del sentido: el gran imaginario del hombre* afirmó, con relación al tema que se trata allí, que:

El hombre en y ante la sociedad debe contemplarse como un individuo y sujeto libre, que aunque está influido por una “herencia” social, es “ser” capaz de elección y construcción del sentido de su vida; y que pese a que posee unas bases e influencias sociales, estas no definirán su rumbo, más si pueden enriquecer su sentido con significados, ayudando al hombre a construir sus “imaginarios” (Bañol, 2017, p. 173).

En el texto *Introducción al pensamiento complejo* hay otra afirmación, con relación al tema de la “libertad”, que es oportuna citar:

Cuan a menudo tenemos la impresión de ser libres sin ser libres. Pero, al mismo tiempo, somos capaces de libertad, del mismo modo que somos capaces de examinar hipótesis de conducta, de hacer elecciones, de tomar decisiones. Somos una mezcla de autonomía, de libertad, de heteronomía e incluso, yo diría, de posesión por fuerzas ocultas que no son simplemente las del inconsciente descubiertas por el psicoanalista. He aquí una de las complejidades propiamente humanas (Morin, 1996, p. 99).

Dicha cuestión de la “libertad” quedará a debate como una complejidad del hombre tratada de ser explicada por diferentes disciplinas y opiniones diversas de la cultura y de los sujetos.

Ahora se centrará la atención en el habla del paciente, que por medio de sus dichos manifestará lo que siente; se debe advertir, en este punto, que por lo general un sujeto va a terapia y/o análisis con una primera demanda manifestada en sus dichos, pero su auténtica demanda está en el decir del dicho que enuncia al terapeuta. A razón del dicho se encuentra el umbral que se abre ante el psicólogo y psicoanalista; su capacidad profesional le deberá proporcionar un encuentro con su decir, y es en el decir donde se patentiza y se encuentra su psique; esto es “cuestionar la posición que toma aquel que habla con relación a sus propios dichos. Lo esencial es, a partir de los dichos, localizar el decir del sujeto” (Miller, 1997, p. 39).

El paciente habla con palabras, por eso es pertinente adentrarnos a la etimología de este término. En griego λόγος traduce palabra, sin embargo también traduce discurso, conversación, juicio, razón, composición en prosa, relación, fábula, leyenda. Es precisamente la traducción de palabra, como una palabra que es meditada y reflexionada, que esclarecerá el cómo el lenguaje, compuesto por palabras, permiten la apertura y el encuentro con la psique; ya que siendo λόγος la palabra que es pensada y razonada, se podría plantear que es una palabra que está atravesada por la subjetividad de los distintos sujetos que tienen un encuentro personal con el λόγος, y es así como los sujetos se expresarán enunciando su dicho; pero un dicho, que siendo palabra, es atravesado por su subjetividad, por tanto es meditada, reflexionada y pensada por él en términos de su decir, afectado por el ello y el superyó, inclusive inconscientemente. *Es un λόγος que “razona” según el inconsciente.*

En el habla hay un mostrarse, un revelarse, un manifestarse, que por medio de la palabra tratará de dar cuenta de lo que acontece, del fenómeno que vivencia el paciente; sin embargo, el habla, entendido como dicho, no es realmente lo que “es”; solo en el decir se puede dar cuenta del auténtico fenómeno que “es” y acontece. Martin Heidegger (2007) dice lo siguiente con relación al habla:

En el habla [...] si es genuina, debe sacarse lo que se habla de aquello de que se habla, de suerte que la comunicación por medio del habla hace en lo que dice patente así accesible al otro aquello de que habla (p. 43).

Es una permanente lucha entre el dicho y el decir del paciente, en la cual el psicólogo y psicoanalista debe encontrarse con el fenómeno de lo humano, con la psique. Solo el hombre dotado de capacidad de lenguaje posee espíritu; un espíritu, que por ser humano, es atormentado por sus demonios. En palabras del escritor Nikolái Vasílievich Gógol (1994), en su obra *Almas muertas*, dirá:

Y todo el pueblo que lleva en sí la prenda de sus energías, plena su alma de capacidad creadora, junto a los demás dones que Dios le concedió, se distingue peculiarmente por su propio verbo, que, al designar cualquier objeto, refleja en sus expresiones parte de su propio carácter (p. 95).

El lenguaje crea cultura, crea mundos, los abre, trabaja en ellos, los destruye, modifica, innova y extiende. *El lenguaje es la prenda humana que cubre nuestra alma* y que no sería sino fuera por él. El lenguaje es más que una herramienta, es nuestra alma, nuestra psique, nuestro λόγος, nuestra cultura, nuestra raza, nuestro único modo de ser en la tierra creando mundo; por tanto el psicólogo y el psicoanalista, poseen la gracia de adentrarse a estos mundos, con la intención recta, de encontrar la psique de su paciente, para laborar en su falta. Termino exaltando la falta, pues sin ella, acompañada por el lenguaje, no podríamos concebir ideas como el progreso y la utopía.

*Yo no soy lenguaje sin el otro, yo no aprendo lenguaje sin el otro. Todos los seres humanos somos palabra; la cultura se hace porque hacemos lenguaje; por eso los animales no hacen cultura porque no tienen lenguaje; no existe el pensamiento sin el lenguaje. No somos simples cajas de resonancia que emiten un solo tipo de manifestación lingüística; los hombres hacemos mundos con las palabras (López, 2012, p. 133).*

## Conflicto de intereses

El autor declara no tener conflictos de interés relacionados con este artículo.

# Referencias

- Agudelo, P. A. (2011). (Des) hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. *Unipluriversidad*, 11(3), 93-110. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/article/view/11840>
- Arroyave, O. (2006). *Obra de arte verdad y mundo: ensayos sobre Estética Contemporánea*. Medellín, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Bañol López, W. (2017). La sociedad constituyente del sentido: el gran imaginario del hombre. *Revista Poiésis* 32, 169-174. Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/2309>
- Bernal, H. A. (2005). Debate con un positivista sobre la causa de la homosexualidad. *Poiésis*, 5(9). Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/463>
- Freud, S. (1976). Esquema del psicoanálisis. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trad.). *Obras completas. XXIII*, pp. 139-209. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gógol, N. V. (1994). *Almas Muertas*. Barcelona, España: RBA.
- Gómez, P. A. (2001). Imaginarios sociales y análisis semiótico: Una aproximación a la construcción narrativa de la realidad. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, (17), 195-209. Recuperado de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1668-81042001000200012&script=sci\\_arttext&tlng=pt](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1668-81042001000200012&script=sci_arttext&tlng=pt)
- Heidegger, M. (2007). *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López López, A. F. (2012). del tractatus lógico-philosophicus a las investigaciones filosóficas la teoría de los juegos lingüísticos de Ludwig Wittgenstein. *Escritos*, 20(44), 121-135. Recuperado de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/escritos/article/view/1117/1017>
- Miller, J.-A. (1997). *Introducción al Método Psicoanalítico*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Morin, E. (1996). *Introducción al pensamiento complejo*. España: Gedisa.
- Ortiz Ocaña, A. L. (2015). La concepción de Maturana acerca de la conducta y el lenguaje humano. *CES Psicología*, 8(2), 182-199. Recuperado de <http://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/3140/2437>